

¿QUE ES EDUCACIÓN ENTRECULTURAS?

Por Mauricio González Oviedo
Sociólogo costarricense

1

Según el Consejo Superior de Educación, en “El Centro Educativo de Calidad como Eje de la Educación Costarricense: todos tienen derecho a una educación de calidad, que partiendo de sus propias realidades, propicie el desarrollo de todo su potencial”. Para que ello sea posible, es necesaria la educación intercultural, por que en el siglo XXI la educación será intercultural o no será pertinente, tampoco será buena, bella, ni útil. En lo que sigue, se aportan algunos elementos conceptuales al respecto.

Dimensiones del desafío de la pluralidad cultural

Desde el punto de vista analítico y también desde el punto de vista de la acción, la pluralidad cultural puede ser abordada a partir de cuatro dimensiones que, por sí mismas, explican la diversidad en que opera la educación: la dimensión multiétnica, la dimensión multinacional, la dimensión generacional y la dimensión contextual. A continuación se abordan de manera cada una de dichas dimensiones.

La dimensión multiétnica hace explícita la presencia de los primeros habitantes, los nueve pueblos aborígenes indígenas aferrados al territorio como concepto político y a la tierra como ámbito de existencia material, espiritual y de reproducción cultural. En esta dimensión también se hace explícita la presencia de habitantes afro descendientes que llegaron del Caribe antillano, atraídos por la construcción del Ferrocarril al Atlántico y la expansión bananera, aunque la presencia negra tiene orígenes mucho más remotos en el pasado de conquista y colonia. También están los primeros asiáticos que huyendo de las hambrunas navegaron hacia América atraídos por la fiebre del oro y terminaron en este país, para ellos, lejano. Cada grupo étnico originario o llegado al país con posterioridad o durante el proceso de conquista y colonización ha mantenido características que le son propias desde el punto de vista de su identidad. Hoy día el marco jurídico nacional acepta su persistencia y reconoce el aporte de estos costarricenses a la vida cultural del país.

Los orientales que llegaron de Asia, principalmente desde el sur de China, y los afrocaribeños de origen jamaicano que llegaron en la diáspora de sus naciones a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, también podrían ubicarse en una segunda dimensión: la multinacional, caracterizada por el gran flujo de inmigraciones que se dan hacia el país desde hace muchos siglos. Con esta dimensión se quiere comprender la línea de continuidad entre las primeras migraciones europeas desde la conquista y la colonización, la segunda oleada de finales del siglo XIX e inicios del XX y el fuerte proceso de inmigración que ha vivido el país durante el último cuarto de siglo, especialmente de nicaragüenses y suramericanos atraídos por las mejores condiciones económicas y políticas en relación con los países vecinos. Estas inmigraciones han multiplicado el número de personas que se integran a las labores menos calificadas en el mercado laboral o a diversos servicios ofrecidos por sectores medios. También llegan anglosajones de diversos orígenes nacionales que han provocado un fuerte movimiento



en el mercado inmobiliario, especialmente en las zonas costeras del país. Antes que ser una anomalía, la inmigración define al país como un receptor neto de personas desde antes de su propia fundación como república.

La “dimensión generacional” se refiere a las relaciones entre los adultos y adultas, por una parte, y los niños, niñas y adolescentes por la otra. Interesa aquí principalmente el tema de la adolescencia por ser justo el momento en que se produce el mayor desencuentro de los estudiantes con el mundo de la educación. Si algo distingue a los adolescentes es una autonomía relativa vinculada con el ejercicio de la libertad; sin embargo, la explicación de los “cambios” durante la adolescencia se ha visto muy limitada por determinaciones biológicas de su experiencia de vida que no lo explican todo. O bien, por la “explicación” de los adolescentes por lo que no son (no son niños, no son adultos) o por el riesgo (de las drogas, del embarazo, de la deserción escolar, entre otras).

Sin negar los cambios biológicos reales que se presentan de manera aceleradísima durante la pubertad y la adolescencia, ni excluir el riesgo real que implica pasar de entornos familiares controlados a una mayor exposición a la vida social, haría mucho bien tratar de comprender el profundo componente cultural que acarrea el paso de la niñez a la adolescencia, sin quedarse en el estigma de “la transición”, pues todos los seres humanos están en constante transición durante toda su vida.

La dimensión “contextual” es aquella en que las dimensiones multiétnica, multinacional y generacional se encuentran entrelazadas por la realidad local, territorial, que, a su vez, es producto de su propia historia social y está signada precisamente por sus propias determinaciones económicas, políticas y culturales, que la distinguen de otras comunidades, cantones y regiones y le imprimen un sello propio, una identidad muchas veces en estado de latencia y otras en manifestación permanente. La identidad colectiva producida en un contexto local específico se inserta a su vez en contextos mayores con los que interactúa y que la influyen.

La conciencia de las nuevas generaciones que asisten a los centros educativos, se forma combinando informaciones que le vienen del contexto local y le llegan de los demás contextos. Un niño, niña y adolescente en cualquier contexto local es capaz de vivir todos los demás contextos con una dinámica desconocida para las antiguas generaciones, lo cual provoca rupturas generacionales dramáticas. Y es que el diálogo intergeneracional, en cualquier contexto cultural, significa para las nuevas generaciones reconocer el valor y la experiencia de los antiguos y para los antiguos hacer el monumental esfuerzo de no confundir su tradición con la verdad.

En el caso del sistema educativo, siendo un artificio gobernado por gente mayor, representa un ámbito ideal para que los adolescentes ejerzan su capacidad crítica y su refinado olfato para distinguir la incongruencia entre la teoría y la práctica de los discursos adultos y las usuales actitudes de descreimiento e incluso apatía y abulia, son en sí prácticas culturales relevantes, que se producen durante la adolescencia y a veces marcan la vida de mucha gente durante mucho tiempo.



Multiculturalismo, transculturización e interculturalidad

La perspectiva intercultural se confunde, no pocas veces, con perspectivas que se ubican desde ángulos multiculturales y/o transculturales. Desde la perspectiva intercultural, el respeto y la apreciación de la diversidad implica asumir una actitud crítica con respecto a las ideas y acciones transculturizantes y también con respecto al multiculturalismo como teoría y práctica.

Con respecto a la perspectiva multicultural, es necesario afirmar que privilegiar lo diverso haciendo resaltar las singularidades de cada cultura por encima de la convivencia entre todas, puede conducir a la sociedad por el riesgoso camino de las fragmentaciones identitarias y de insensatos y fantasmales regionalismos y localismos criollos. Basta mirar los noticieros para enterarse rápidamente y sin demasiadas mediaciones que la promoción de lo singular sin más, está en la raíz de muchísimos conflictos de gran actualidad en todas partes de un mundo que también está sobrecalentado por el fomento de las diferenciaciones localistas. Este fomento de lo singular sin más, tiene su escuela teórica en el llamado multiculturalismo.

Con respecto a la transculturización, la integración de la diversidad humana tampoco puede darse al costo de borrar las singularidades de las diferentes culturas. Los intentos banales, aunque peligrosos, de estandarización de las diferencias se inscriben dentro de corrientes de pensamiento y acción calificadas como transculturizantes, muy vigentes en los discursos más conservadores de la globalización.

La diversidad cultural con todo y su complejidad, necesita de una perspectiva conceptual, ética y política centrada en el respeto de pluralidad como principio y como acción. Lo plural incluye a lo (s) singular (es), reconociendo el derecho a la existencia de lo propio, reivindicando el derecho a la existencia del nosotros, aceptando la afortunada e irremediable complejidad del pluriverso cultural, proponiendo un tipo de convivencia fundamentada en el diálogo entre todos. Un diálogo entre los culturalmente diferentes, aunque, de manera radical, iguales en dignidad y derechos. A esta postura filosófica, ética y política se le llama interculturalidad.

Interculturalidad y derecho a la educación

Para poder ser intercultural la educación debe ser, en primer lugar, educación. La situación es de mayor cuidado cuando se trata de comunidades de campesinos de subsistencia, de comunidades rurales indígenas, afro descendientes de origen caribeño y de fronteras que, aún y cuando habitan lugares ricos en biodiversidad y en pluralidad cultural, representan sectores sociales muy pobres y excluidos. Las cifras demuestran que, pese a los avances, los números y las calidades son todavía insuficientes y las brechas se ensanchan cuando se trata de contextos educativos rurales o de urbanización muy precaria, de comunidades integradas por diferentes oleadas de migrantes internos y extranjeros que se instalaron a lo largo del siglo XX y aún hoy lo siguen haciendo en busca de mejores oportunidades económicas en lugares donde los servicios públicos tardaron décadas en llegar y aún hoy carecen de igualdad de oportunidades. Los programas de equidad del MEP y otros servicios pueden contribuir al combate en la desigualdad de oportunidades, porque el derecho a la educación debe cumplirse.

Interculturalidad como pertinencia curricular y pedagógica

La educación como proyecto civilizatorio y como apuesta por la convivencia no solo debe generar personas habilidosas e instruidas, también está en la obligación de regresar a la construcción de ciudadanos competentes y solidarios, enriquecidos con los aportes de la pluralidad cultural. En este sentido, la perspectiva intercultural es una contribución crítica y reflexiva para que la educación ejerza las funciones básicas de socialización que le corresponden.

Los centros educativos de calidad como ejes de la educación, deben ser centros educativos donde la comunidad de estudiantes, docentes, administrativos y padres de familia construyan proyectos socializantes, enfrentado el gran desafío de ser mejores que la realidad en que se desenvuelven, el gran desafío de no reproducir acríticamente las relaciones de poder, de explotación, exclusión y discriminación que en muchos casos los rodean.

Para cumplir con su misión civilizatoria, con su función socializante, la educación, desde una perspectiva intercultural, es un ejercicio permanente de contextualización curricular. Y es también un ejercicio permanente de pertinencia educativa expresada en un tipo de planeamiento educativo, mediación pedagógica evaluación que responda a la pluralidad cultural que se vive en la cotidianidad de miles de comunidades signadas por sus propias historias y realidades económicas y sociales.

Los y las jóvenes estudiantes precisan de esa contextualización y esa pertinencia porque como estudiantes de esta época, cualquier niño, niña y adolescente de una escuela o colegio de cualquier lugar del país, tienen la capacidad de poner los pies sobre la tierra que habitan, el corazón a latir con otros corazones que reflejan la diversidad cultural del salón de clase que comparten y los pensamientos y aspiraciones en muchas partes. Los y las jóvenes poseen una conciencia que a sus edades las generaciones anteriores no tenían; la razón es sencilla e igualmente desafiante: el tiempo supera el espacio, viven el influjo de todos los contextos al mismo tiempo, sin importar el pedazo de planeta que habitan y eso es válido tanto para los afectados por la falta de inclusión como para los autoexcluidos por exceso de opulencia.

La conciencia de las nuevas generaciones es una conciencia alimentada desde el mundo más local en que viven hasta el más global. Es la conciencia de las raíces y la de las alas. Es la preocupación por el agua de su comunidad, por la basura que produce su familia combinada con la preocupación por el calentamiento global. Es el crecer en el autoconocimiento que involucra la relación con su propio cuerpo, en un tiempo en que se ciñen grandes riesgos para la salud debido a las enfermedades globales que, como el VIH, amenazan de manera radical la vida misma. En el caso de los y las adolescentes es también cuestionamiento espiritual y existencial al vivir una época que no ofrece certidumbres para nadie frente a la conciencia de fragilidad y miedo que implica crecer y frente al ímpetu y el afán de libertad que también implican crecer. Todo esto con independencia del origen nacional o la etnia a que se pertenezca.